



Bringel, Breno Marques; Domingues, José Maurício (2018), *Brasil. Cambio de era: crisis, protestas y ciclos políticos*, Madrid, Los libros de la catarata, 144 pp.

Mora Vinokur*

Brasil. Cambio de era: crisis, protestas y ciclos políticos escrito por Breno M. Bringel y José Maurício Domingues analiza la realidad compleja que atraviesa el Brasil contemporáneo. Los autores parten de la idea de que estamos frente a la extinción del ciclo democratizador que sucedió a la dictadura (1964-1985) y proponen como año del final de ese ciclo a 2016 con la destitución de la presidenta Dillma Rousseff.

El libro se encuentra organizado en seis capítulos. Los primeros dos analizan el rol de la izquierda, la trayectoria y las perspectivas que ella tiene en la coyuntura que aborda el trabajo. Los siguientes dos capítulos caracterizan las protestas de junio de 2013 ubicándolas en un contexto más amplio de movilizaciones, poniendo el foco en el peso de la sociedad en el contexto de cambio, crisis y fin de ciclo. El capítulo cinco reproduce una entrevista a Domingues, realizada por Patricia Fachin y publicada originalmente en portugués el día 11 de septiembre de 2017, sobre las posibilidades de recomposición de la izquierda luego de la destitución de Dilma. Finalmente, el último capítulo analiza los efectos de movilización que tuvo el asesinato de la activista Marielle Franco, en el sentido de indicar un elemento esperanzador para la democracia brasileña.

* Becaria UBACYT en el proyecto Derechas, neoliberalismo y hegemonía cultural en América Latina en el siglo XXI. Grupo de Estudios de Sociología Histórica de América Latina, Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Facultad de Ciencias Sociales. Contacto: mora.vinokur@gmail.com

En el libro, Bringel y Domingues sostienen que el golpe de 2016 marcó el agotamiento de la hegemonía del *petismo*¹ y, como contracara, el fortalecimiento de un nuevo tipo de oligarquía neoliberal. Afirman, también, que un antecedente clave de esto fueron las protestas de junio de 2013, que condensaron el disgusto de amplios sectores heterogéneos de la población frente a las políticas del gobierno de Dilma. Este descontento se agravó aún más por la respuesta represiva hacia esas manifestaciones y por la falta de autocrítica que amplios sectores, propios y ajenos, reclamaban al Partido de los Trabajadores (PT). Una lectura desde el presente invita a pensar que los autores bien podrían estar de acuerdo en afirmar que fue a partir de junio de 2013 que se abrió un ciclo de crisis y protestas que pavimentaron el triunfo de Jair M. Bolsonaro en octubre de 2018.

Volviendo al libro, en él se advierte que en la compleja trama de actores involucrados, el Poder Judicial juega un papel clave. Con su estrategia de judicialización de la política y de las relaciones sociales, la derecha logró transformar la lucha contra la corrupción en una demanda de amplios sectores de la sociedad, movilizándolos. Los autores identifican la emergencia del protagonismo del Poder Judicial con la operación *Lava-Jato*, iniciada en marzo de 2014 con una investigación de blanqueo de dinero de la gasolinera Petrobras que terminó por destapar un entramado de corrupción para financiamiento de campañas políticas y enriquecimiento privado. Observando críticamente el desenvolvimiento de este caso, se puede ver la unilateralidad del accionar del Poder Judicial, orientada a deslegitimar al PT y, principalmente, a sus líderes, quienes quedaron señalados como protagonistas de los sucesos de corrupción y, a su vez, como responsables directos de la institucionalización de esa práctica.

Otro actor clave es la prensa, y fundamentalmente el grupo corporativo O Globo, que jugó un papel prominente en la construcción de la imagen negativa del PT. La prensa logró colocarse por encima del sistema político formal, para criticarlo y construir una visión negativa de la política en sí. Esta operación, que también puede identificarse en varios casos a nivel regional, fue eficaz. Con ella se consiguió culpabilizar únicamente a los gobiernos de orientación nacional-popular, sesgando la mirada de modo tal de opacar la responsabilidad de

¹ El término refiere al período político de Brasil en el cual el Partido de los Trabajadores estuvo en el poder, desde el 2003 hasta el 2016.

importantes grupos con capacidad política y económica para obstruir el proceso de ampliación de derechos en curso.

En el libro, Bringel y Domingues identifican la “antipolítica” como el deseo de gran parte de la sociedad brasileña de crear otra política. Los autores entienden que ese sentimiento, fomentado por el Poder Judicial y la prensa, tiene su origen en los errores cometidos por los propios políticos, como lo señalan en la página 47: “(...) decir lo contrario significa aceptar que los partidos nada tienen que ver con la situación, y que absolutamente todo sería fruto de una deliberada persecución”. Pero, ¿qué implica esa otra política? ¿Sobre qué demandas se articula? ¿Qué actores cobran protagonismo? Y ¿quiénes salen beneficiados? Estas preguntas son clave para mirar críticamente el presente.

En su diagnóstico, Bringel y Domingues toman posición y afirman que es necesario “(...) ir en dirección contraria a la financierización generalizada de la economía, retomando de otra manera la política social”. Además, sostienen que es urgente reinventar la democracia “(...) mediante todas las formas posibles de participación popular, así como a través de la ampliación de la restringida esfera pública y del debate” (pág. 49).

Los autores realizan un recorrido histórico para comprender el fracaso de la izquierda, desde la fundación del PT en 1980 (en el contexto de fin de dictadura), pasando por los corrimientos que permitieron el triunfo electoral de Lula en 2003 y las medidas de gobierno adoptadas que significaron la ampliación de la ciudadanía en términos de derechos y redistribución de la riqueza. Con rigor crítico destacan –en la página 64– que también se evidenciaron tasas mediocres de crecimiento y “(...) la profundización de la reprimarización de la economía brasileña”. Aquí es sugerente colocar una cuestión y preguntarse acerca de cuál es el margen de maniobra con el que cuenta un gobierno latinoamericano para transformar la estructura productiva (y no recaer en una primarización), sin ser limitados en su accionar por las grandes potencias con intereses económicos en el país y los grupos corporativos afines a estos. En efecto, si bien Bringel y Domingues trazan un recorrido histórico de los principales actores de la escena política, evidenciando el gran peso que tiene la derecha a la hora de cooptar las demandas y movimientos, la pregunta acerca de la influencia de las grandes potencias sobre Brasil es una clave más para el análisis.

Los autores, en el capítulo tres, señalan el papel que juegan los movimientos sociales en el devenir de la política, realizando un mapeo de los mismos desde la

apertura política a la democracia hasta la actualidad. En este recorrido histórico, contextualizan la emergencia de los principales líderes, como fue el caso de la aparición de Lula en las huelgas de 1978 y de Bolsonaro en las protestas de junio de 2013. En este último suceso se observa la condensación de los cambios ocurridos en la composición de los movimientos sociales (página 117): “(...) actores más descentrados, con identidades multirreferenciales y fronteras más flexibles entre lo interno y lo externo (...)”, que dieron lugar a formatos organizativos más abiertos con liderazgos más plurales y rotativos. Pero estos cambios no ocurrieron de un día para otro: se fueron gestando durante los gobiernos *petistas*, en respuesta a la estrategia de cooptación, negociación y represión implementada por otros gobiernos, y también en un contexto global de transformaciones vinculadas a una mayor democratización de la información y de la comunicación.

Un aspecto destacable es que los autores ponen el foco en la apertura societaria ocurrida durante los gobiernos del PT, que permitiría comprender las movilizaciones iniciadas en junio de 2013, en las que confluyeron actores de izquierda, liberales y militares, como un “(...) ciclo de protestas de alta densidad de movilización que desborda a buena parte de los grupos políticos y movimientos sociales organizados previamente y se abre la sociedad como un todo, coincidiendo con la crisis de un ciclo político más amplio” (pág. 125). Bolsonaro emerge de ese sector militar movilizad, posición desde la cual implantó su demanda (la lucha contra la corrupción del PT), como el punto nodal sobre el que se articularon las demás. Según afirman los autores en el libro, este escenario permitió tejer la legitimidad necesaria de la sociedad para la destitución de Dilma, en un contexto donde la moralización de la política se volvió el discurso hegemónico agitado por la derecha, y el PT no logró resituarse en la nueva coyuntura, continuando con su alocución de autosuficiencia y arrogancia.

En cuanto al asesinato de la dirigente popular Marielle Franco, este evidenció que la derecha no iba a permitir la vuelta a la hegemonía *petista*. Pero es cierto que también despertó la solidaridad, el orgullo de la favela y la voz de muchos sujetos invisibilizados, como las mujeres negras y las jóvenes con ímpetu de cambio. Al respecto los autores concluyen: “(...) nuestro camino emancipatorio tendrá que ser otro, nos guste o no, privilegiando la cuestión democrática, los espacios de autonomía y la profundización de los derechos sin subordinarlos a los intereses de los países centrales” (pág. 77). Aquí, podríamos añadir que el germen de la resistencia a la ofensiva de la derecha bien puede estar en la lucha

que está encarnando el movimiento feminista. El libro de Bringel y Domingues fue publicado antes de las elecciones presidenciales de 2018, pero guarda actualidad y arroja claves para interpretar el cambio que está atravesando Brasil hoy. En efecto, el haber sido escrito antes del triunfo de Bolsonaro no invalida la precisión del diagnóstico realizado por los autores.

La situación que atraviesa Latinoamérica no parece muy prometedora: juicios políticos a diversos dirigentes populares, crisis económicas, sociales y políticas, triunfos de gobiernos de derecha y con dirigentes explícitamente xenófobos. El caso de Brasil es paradigmático para comprender la complejidad de este fenómeno. El encarcelamiento del expresidente Lula Da Silva, el 7 de abril de 2018, puede ser tomado como evidencia de una estrategia de persecución política que encabeza la derecha en toda la región.

Brasil. Cambio de era: crisis, protestas y ciclos políticos nos ofrece un análisis minucioso de la realidad brasileña para responder a las preguntas: ¿cómo llegamos a la situación actual? ¿cuál es el margen de maniobra con el que cuenta la izquierda para construir un bloque más sólido y plural en el actual contexto de ofensiva neoliberal a escala global? Por último, si tuviéramos oportunidad de pedirles unas líneas más a los autores, ¿qué decir del uso de las *fake news* durante la campaña electoral que catapultó a Bolsonaro a la presidencia? Este es sin duda un elemento de cambio que habrá que sopesar en los análisis de las estrategias de comunicación política en la actualidad.